

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Santander: en la Administración, calle de la Compañía, núm. 5.—Fuera de la capital: en casa de los comisionados ó directamente á la Administración.—En Ultramar, D. Benito Gonzalez Tánago, Obra Pia. 11, Habana.

LA ABEJA MONTAÑESA.

PERIODICO DE INTERESES MORALES Y MATERIALES.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Santander: 8 reales al mes.—Fuera de la capital: 9 reales idem.—En Ultramar: por seis meses 4 pesos y 2 reales.

Anuncios y comunicados.
A precios convencionales

CORREO DE MADRID.

De los periódicos y correspondencias de Madrid del día 4 tomamos las siguientes noticias:

—En la tarde del 3 se ha verificado la subasta de deuda consolidada con el éxito mas completamente satisfactorio.

A la una en punto se empezó el acto, bajo la presidencia del ministro de Hacienda, á cuyo lado estaba el subsecretario y el asesor general del ministerio y los directores generales del Tesoro y Contabilidad, y en presencia de un número inmenso de capitalistas y hombres de negocios nacionales y extranjeros.

Antes de proceder á la apertura de las proposiciones, se dió lectura del decreto convocando á la subasta y del acta levantada en la noche del 2 para presentar y sellar los pliegos presentados hasta las doce de la misma noche.

Leyéronse acto continuo las proposiciones hechas, que han llegado hasta el número de 191, y entre las que descollaron dos, por la totalidad de la emisión, al tipo de 41, y una de 500 millones al tipo de 41-90.

Concluida la lectura de las proposiciones, el señor ministro de Hacienda abrió y leyó el pliego cerrado y sellado en que constaba el tipo señalado el día 3 por la mañana para la subasta, y resultó que el gobierno habia fijado el tipo de 41-50.

El Sr. Salamanca observó que por el primer párrafo del art. 7.º se concedía á los que hicieran proposiciones por la totalidad de la emisión el derecho de puja oral por un cuarto de hora con los que se hallasen en iguales circunstancias, y que el Sr. Salamanca creia encontrarse en el caso previsto por el decreto como autor de una de las proposiciones en que se ofrecia tomar toda la emisión.

El ministro de Hacienda contestó que el derecho de que hablaba el señor Salamanca, solo era concedido en el decreto de subasta á los que hubiesen hecho proposiciones que estuviesen dentro del tipo del gobierno; y que no hallándose en este caso ninguno de los que habian hecho proposiciones por la totalidad de la emisión, el gobierno entendia que no correspondia hacer la puja oral, y que los que se creyesen perjudicados tendrían libre el camino que para el cumplimiento de las subastas tienen abiertas nuestras leyes.

Esta resolución y contestación del ministro, fué acogida con grandes aplausos por todos los concurrentes.

También preguntó uno de los concurrentes si eran válidas varias proposiciones que han aparecido conformándose á tomar los títulos al tipo que

marcase el gobierno, y el Sr. Castro contestó que si después de satisfechas todas las proposiciones hechas á mayor tipo, quedaba un sobrante, se aplicaría á las proposiciones á que se hacia referencia.

Las proposiciones presentadas en el ministerio de Hacienda han sido en número de 191, y entre ellas varias de Londres, París y Lisboa, á los tipos de 40, 41 y 42-50, etc. etc.; esceden de siete mil millones en su totalidad, y la mayor parte de ellas han sido hechas dentro del tipo marcado por el gobierno. La casa de Laffite se interesa por mil doscientos millones al 42-51, y la de Campo por cuarenta y dos al de 41-75.

—El Museo Naval ha adquirido un objeto histórico de gran importancia.

Existe en el imperio mejicano, y á una legua de la capital, el árbol en cuyo tronco se apoyó Hernán Cortés la Noche Triste ó sea el 1.º de julio del año 1520, profundamente contristado por el desastre que sufrió al evacuar á Méjico.

El árbol se conserva como monumento histórico, y es visitado por los extranjeros que llegan á aquel país. Del tronco de ese *Sabino* ó *Ahuahuate*, ha traído don Genaro de Perogordo un pedazo, que ha entregado al Excmo. señor ministro de Marina, juntamente con una sentida esposicion, y el documento que acredita la autenticidad del objeto que ha regalado al Museo Naval.

El Sr. Armero ha acogido debidamente la dedicación de este objeto, y mandado que se le dé la preferente colocación que merece todo lo que recuerde á nuestros hombres célebres.

El Sr. Perogordo acaba de llegar de Méjico, en donde residió bastantes años dedicado al comercio. Entusiasta por las glorias nacionales, dió á luz, entre otros escritos, unos *Estudios históricos*, siendo el cuarto uno titulado *Hernán Cortés*.

—Parece que los Sres. D. Miguel Moraita, don Nicolás Salmerón y Alonso D. Valeriano Ferraz, catedráticos que fueron de la Universidad de Madrid, van á ser procesados, por haberse calificado la renuncia de los cargos que desempeñaban, como de desacato á la autoridad y abandono de sus destinos.

Ayer á las doce debieron comparecer ante el juzgado de la Universidad á prestar una declaración, creemos que sea la indagatoria, para empezar despues el sumario.

—La sala de gobierno de la real Audiencia de Madrid, haciendo uso de la facultad que le concede el artículo 38 del reglamento provisional, reunida en pleno el jueves último, ha dispuesto que todas las causas de la protesta de la prensa vuelvan á acumularse á una sola, y que se encar-

que nuevamente de su conocimiento el juez del distrito del Hospicio; teniendo en cuenta al dictar esta providencia, que el referido juez empezó á conocer de ella en virtud del sorteo celebrado por los jueces de primera instancia.

—Las secciones del Congreso han autorizado la lectura de las siguientes proposiciones de ley:

Autorizando al gobierno para invertir cinco millones de reales en el restablecimiento de la comunicación telegráfica entre España y las Baleares.

Autorizando al gobierno para la concesión de un ferro-carril de Salamanca á Béjar.

Autorizando al gobierno para conceder un ferro-carril de Manzanares á las minas de Linares.

Autorizándole para la concesión de otro ferro-carril desde Quintanar de la Orden á Cuenca.

Autorizándole para la concesión de un ferro-carril de San Fernando al Campo de Criptana.

Concediendo pensiones á doña Robustiana Landa y Mendieta, doña Nicanora Fernandez Alonso y doña Antonia Ojeda y Sousa.

Estendiendo á los comendadores de las cuatro Ordenes militares y de la de San Juan de Jerusalem, la indemnización acordada á los partícipes legos en diezmos.

Autorizando al gobierno para hacer la concesión de un ferro-carril de Murcia á Granada, por Lorca, Baza y Guadix.

Y autorizando al gobierno para la concesión de un ferro-carril de Selgua á Barbastro.

CORREO DE PROVINCIAS.

SEVILLA.—Han llegado el día 2 á esta capital, procedentes de Inglaterra, hospedándose en el palacio de San Telmo, SS. AA. RR. los condes de Eu, príncipes imperiales del Brasil, y los duques de Nemours y de Alençon. Acompañaban á los primeros la baronesa Delaage, dama de S. A. I.; el baron Delaage, gentil hombre de Cámara de SS. AA. II.; los Sres. Feichoo y Marquez Lisboa, médico y secretario de Cámara de SS. AA. II., y á los segundos el comandante de artillería Sanchiz y Mr. Gauthier.

—Al llegar el viernes por la noche á la estación del Puerto de Santa María el tren de Sevilla, quiso bajarse del carruaje de segunda clase que ocupaba un viajero, cuando aun marchaba el tren. Sin duda debió dar algunos pasos por el estríbo, pues el desgraciado cayó sobre la vía por el hueco de un coche á otro, pasándole una rueda por la mitad del cuerpo y dejándolo muerto en el acto.

—Han sido aprobados los estatutos de la sociedad titulada la *Maguinista Sevillana*, para la fundi-

ción de metales, construcción de buques, calderas, locomotoras y toda clase de mecanismo de esta industria. Al frente de esta sociedad se hallan los señores Portilla y White.

—Se ha dirigido á los alcaldes de la provincia una circular en la que se dispone que tan luego como se presente la langosta en sus respectivos distritos den parte al Gobernador, remitiendo al par algunos insectos, adoptando inmediatamente cuantas medidas sean oportunas y bastantes para su extinción, y proponiendo además cualquiera medio que deba ponerse en práctica con la urgencia posible.

ALICANTE.—Los socios del Circulo de artesanos de Alicante han concebido el pensamiento de organizar una esposicion de los productos de la industria.

Al efecto se ha designado ya la comision encargada de formar las bases del proyecto é impulsar la realización, poniéndose para ello de acuerdo con los demas círculos y Casinos de su indole, á fin de que obteniendo el concurso de todos ellos, se consiga hacer figurar en la esposicion las producciones de los industriales de todas las provincias de España.

ULTRAMAR.—Leemos en la *Prensa de la Habana* del día 13 de mayo:

—Ayer noche se ha perpetrado en la fortaleza de la Cabaña un crimen horrendo. El teniente habilitado del regimiento infantería España habia reprimido á su asistente por un descuido ó falta que este habia cometido, y el soldado, abrigando sin duda desde este momento deseos de venganza, aguardó á que el oficial se desnudara para meterse en la cama, y echándose sobre él le dió hasta siete puñaladas. A los gritos del herido acudió uno de los oficiales que habitaba en el mismo pabellon, habiéndole salido el asesino al encuentro con propósitos de acometerle, mas el oficial pudo evitar sus golpes, consiguiendo con auxilio de otras personas que acudieron instantáneamente sujetarlo y llevarlo preso.

Conducido el herido al hospital militar, resultó del reconocimiento facultativo que de las siete heridas una era mortal por haber interesado el corazón, y las seis restantes leves. Inmediatamente se le aconsejó que hiciese sus últimas disposiciones, á lo cual se prestó con resignación cristiana, haciendo testamento, confesándose y recibiendo con fervor el sagrado Viático. A la una en punto entregó su alma á Dios, habiendo momentos antes hecho una tierna despedida á la Hermana de la Caridad que le ha cuidado y no se ha separado ni un momento de la cabecera de la cama. En paz descansa.

— 849 —

—El señor Samuel ha salido, pero su amigo está en casa.

—¿Su amigo?

—Sí, el señor amarillo.

Máximo se estremeció de alegría. Atravesó el patio con paso rápido y llamó á la puerta que el portero le habia indicado.

Un groom salió á abrir.

—¿Don Inigo? preguntó Máximo.

—Aquí es, respondió el groom sin desconfianza alguna.

E introdujo á Máximo en el salón.

Casi en seguida levantóse una colgadura en el fondo del salón, y apareció sir Jorge Trenck.

Al ver á Máximo dió un paso atrás.

—¡Ah! dijo este, veo que no esperabais mi visita.

—No en verdad.

—Quería tener noticias de mi reloj, caballero.

—No lo he comprado, respondió el supuesto D. Inigo, que respiró. ¿No habéis seguido la venta?

El hombre amarillo estaba muy tranquilo, y esta tranquilidad aparente no dejó de impresionar á Máximo.

Sin embargo, continuó:

—Pues bien, dejémos el reloj, y hablemos de nuestros asuntos.

—No conozco ninguno entre nosotros, caballero.

—Perdonad.

—¡Ah! me teneis admirado...

— 852 —

ro dejáros tuerco, como habeis dejado al pobre marqués de Guesclin.

Máximo se encogió de hombros.

—Bien, dijo. ¿A qué hora?

—A las siete.

—¿Sitio?

—Nos reuniremos en la puerta Maillot.

—Está bien, caballero, hasta mañana.

Y Máximo, tan cándido como leal, se despidió de su futuro adversario, y volvió á subir al carruaje diciendo para sí:

—Mi amigo Mas ya puede ahora firmar su contrato. Soy demasiado feliz en este momento. Mañana mataré á ese hombre, y ni Mas ni la condesa lo sabrán.

Orgullosos con estas resoluciones asaz generosas, Máximo fué á las cinco y media al palacio de Morangis.

El palacio de Morangis habia cambiado de aspecto hacia algunos dias.

No tenia ya ese aire sombrío y triste en el interior que anuncia el duelo.

Las ventanas estaban alumbradas con brillantez, y una larga hilera de carruajes permanecía á la puerta y hasta invadía el patio.

Blanca Armanda de Pierrefeu, viuda del conde de Morangis, habia querido imprimir cierta solemnidad á los preliminares de su nueva union; en esto se llevaba un objeto.

— 853 —

Era este el de hacer proclamar en alta voz que no llevaba á su segundo esposo la fortuna que le habia dejado el primero.

Cuando llegó Máximo halló el salon principal lleno de gente.

Una reunion numerosa escuchaba con la mayor atención la lectura del contrato de casamiento redactado por el señor Delangrenier, notario de París.

La señora condesa de Morangis, decia el contrato, aporta al señor de Mas, su futuro conjunto, su fortuna personal.

Seguia la enumeración de las tierras, bienes muebles é inmuebles, rentas y valores diversos.

«En cuanto á la fortuna que no le es personal, continuaba el contrato, es decir, la que procede del difunto conde de Morangis, la señora condesa desea que vuelva por completo á la señora condesa viuda de Morangis, que hará de ella el uso que tenga á bien.»

Luego que hubo terminado por completo la lectura de este documento, la joven viuda tomó la pluma y firmó; despues dió la pluma al Sr. de Mas.

Este se consideraba mas feliz que un rey, y dirigia en torno suyo una mirada de triunfo.

Máximo se habia acercado á Blanca Michon, condesa de Haute-Futaie y su esposa futura.

—¡Ah! amiga mia, murmuraba, ¡qué plazo tan largo es este, quince dias!

El asesino está en poder de la justicia, la cual comenzó inmediatamente la sumaria, continuando el procedimiento con la actividad y rapidez que exigen las leyes militares.»

El mismo periódico añade el día 14:

«Tenemos que rectificar y ampliar la noticia del asesinato perpetrado en la fortaleza de la Caña. El oficial que acudió á los gritos del herido fué el ayudante de uno de los batallones del regimiento de España, y tuvo que defenderse con una silla de los golpes que le asestó el asesino. En la lucha recibió algunas puñaladas que afortunadamente no presentan gravedad. Puso fin al combate la presencia del oficial de la guardia de prevención, que con espada en mano tuvo también que defenderse del agresor, á quien rindió después de darle una cuchillada en la cabeza y de haberle herido en una mano.»

Preso el asesino, su primera impresion fué la de manifestar el sentimiento que tenia por haber herido al ayudante, disculpándose con que estaba ciego de cólera y no sabia lo que se hacia. El reo está convicto y confeso. La causa quedó ayer mismo elevada á plenario, y suponemos que pronto será vista en consejo de guerra ordinario.»

CORREO ESTRANJERO.

INGLATERRA.—El gobierno inglés, de concierto con el de Francia, ha determinado considerar la guerra civil de América como terminada, y reconocer el restablecimiento de la paz en aquel país.

El gobierno ha decidido que los buques confederados de guerra no sean admitidos en adelante en los puertos británicos. Los buques confederados que hoy existen en los puertos, deberán salir de ellos en el término de un mes, y después de recibida la orden, y no tendrán otra protección que la que dan las leyes comunes en tiempos de paz.

—La princesa de Gales ha dado á luz con toda felicidad un niño.

ITALIA.—Las negociaciones entre los gobiernos italiano y pontificio continúan. El gabinete de Florencia se muestra conciliador; quería suprimir 47 obispos, el Papa ha concedido solo que sean 10, y el gobierno italiano ha consentido en la concesion del Papa.

ALEMANIA.—Las pretensiones cada dia crecientes de Prusia en la cuestion de los ducados y sobre todo el aparato militar que se nota en todos los puntos, han provocado nuevas reclamaciones cerca del gabinete austriaco, por parte de los Estados secundarios.

El gabinete de Viena no se atreve á oponerse á dichas pretensiones y ha declarado que las reservas que habia hecho se referian solo al arreglo definitivo de la cuestion del puerto de Kiel.

FRANCIA.—Va á verificarse en París una exposicion de insectos, en los que figurarán los que favorecen y perjudican á la agricultura. La sociedad central de agricultura es la que ha concebido este proyecto. La exposicion comprenderá dos categorías; en la primera figurarán: 1.º Los insectos productores de seda; 2.º Los productores de miel y cera; 3.º Los insectos tintóreos; 4.º Los comestibles; 5.º Los que se emplean en la medicina. La segunda categoría comprenderá los insectos que perjudican á los cereales, á las viñas, á las plantas industriales, á las plantas potajeras y forrajeras, á los árboles frutales y forestales, y á los árboles de que se sacan maderas de construccion. También figurarán en la exposicion los parásitos de animales domésticos.

—El periódico la *Patrie* asegura que Mr. Eloin no ha ido á Washington, y que es inexacto que el presidente Johnson haya rehusado recibirle.

En el Cuerpo legislativo Mr. Olivier leyó un proyecto de ley sobre obras públicas.

En la discusion de presupuestos, Mr. Thiers hizo uso de la palabra. Criticó los presupuestos en general; quiere y cree necesario que se disminuya el de obras públicas.

Pidió la evacuacion de Méjico por las tropas francesas, cuya evacuacion la reclaman principalmente las circunstancias por que América atraviesa.

Encareció, por último, la reduccion del ejército, visto el estado de paz y tranquilidad en que Francia se encuentra.

ESTADOS-UNIDOS.—De una carta de New-York tomamos los siguientes párrafos:

«Hace ya mucho tiempo que se oia en el Norte un clamor general para que fuese ahorcado M. Davis, y por consiguiente si ahora resulta el menor indicio de su complicidad con Booth, difícilísimo será que pueda salvarse la vida. Además, todos recuerdan que Davis fué el autor de la ley contra los esclavos fugitivos; que hizo casi imposible el que estos pudiesen hallar un asilo en los Estados del Norte; todos recuerdan igualmente el discurso que pronunció en el Senado de Washington el 21 de enero de 1861 proclamando la secesion; y todos saben por último, que él fué la causa de que fuesen desechadas las proposiciones de Lincoln en Hampton-Road, empeñándose en continuar la guerra contra el dictámen de Lee, de Johnston, de Hardec y otros de sus generales.

Por otra parte, su carácter grosero y las palabras que se le atribuyen durante los últimos nueve meses tampoco son muy á propósito para granjearle simpatías y alcanzarle misericordia; pues en un discurso que pronunció poco tiempo atrás, trató de «ratero» al gobernador de Georgia, y en el mes de marzo dijo en público que Grant y Sherman eran dos perros á quienes castigaria á latigazos. Finalmente, uno de los incendiarios de New-York probó que habia sido comisionado por M. Davis para perpetrar aquel crimen, y también declararon que obraban por cuenta del mismo los que invadieron y saquearon á San Albano. Véase, pues, cuán difícil será que se salve, si llega á probarsele la menor complicidad con los asesinos de M. Lincoln.»

—Los mas ardientes enemigos del Sur durante la gigantesca guerra que ha dividido á los Estados- Unidos son los primeros que, después de la prision de Jefferson Davis, han dirigido súplicas al gobierno de Washington para que no selle la paz con sangre de ciudadanos vencidos.

Un sentimiento general de humanidad se ha levantado en todas partes en favor del presidente del Sur y de su familia, pidiendo un perdon general para todos.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

Paris 2.—Los valores han tenido esta tarde en la Bolsa una baja y se han paralizado las transacciones, porque se han interpretado en un sentido poco pacífico las palabras siguientes que ha pronunciado el emperador Napoleon á bordo del vapor *Solferino*: «Si circunstancias graves llegaran á presentarse, la escuadra se manifestará digna de su reputación.»

Biskra 1.—Han llegado 30,000 árabes del fondo del desierto para saludar al emperador.

Turin 2.—Se asegura que el rey Victor Manuel ha sancionado las negociaciones entabladas entre el gobierno italiano y la Santa Sede referentes á la provision de Sedes episcopales en el reino de Italia, en que han intervenido el cardenal Antonelli y el comendador Vegezzi.

Roma 1.—Ha llegado el comendador Vegezzi.

Su Santidad ha beatificado al venerable Juan Berkemans.

Paris 3.—Se confirma que la vuelta á París del emperador, que debia verificarse el 4, se retardará algunos dias á causa del gran interés que Napoleon III muestra por viajar y por la excursion que vá á hacer á Constantina.

Paris 3.—El *Moniteur* publica algunas noticias especiales de los Estados- Unidos y entre ellas la de que el general Sheridan sigue obrando contra los destacamentos dispersos de los confederados en los Estados del Oeste, y que de un momento á otro debe llegar á un puerto importante de esta parte de la union.

Paris 3.—*Nueva-York 25.*—Segun noticias de Matamoros del 30 de abril, los liberales han capturado á Camargo, China y Pendrás.

Negrete, general, con 4,000 hombres se encuentra á algunas leguas de Matamoros. El general Megía ha proclamado el estado de sitio en dicha capital.

Se asegura que el 1.º de mayo empezaron á batirse las fuerzas de Megía con las mandadas por Negrete. Megía tiene 50 cañones y Negrete 16.

Paris 3.—Dice la *France* que el emperador no llegará á París hasta el 12 ó 14.

En el cuerpo legislativo se ha presentado un proyecto de ley para contratar con la sociedad Talbot 100 millones de francos destinados á obras públicas en Argelia.

Nueva-York 25.—Los habitantes de Texas han determinado continuar la guerra y armar á los esclavos.

Mr. Chase, en un discurso pronunciado en Charleston, dice que la nueva constitucion para el Estado debe prepararse y someterse al Congreso. Ha hablado en pró del derecho de sufragio á favor de los negros.

Paris 23.—Los periódicos semi-oficiales de esta tarde desmienten el rumor que circulaba con persistencia desde hace unos dias de que el emperador abreviaria su viaje. Dicen que S. M., no queriendo resistir al llamamiento de las poblaciones de la Argelia, volverá á Francia solamente del 12 al 14 del presente mes.

El periódico la *Patrie* dice que estando ya asegurada la tranquilidad en todos los departamentos de la Argelia, la mayor parte de las tropas van á volverse á Francia.

Viena 3.—El decreto imperial convocando la Dieta húngara dentro de un breve plazo, será fechado en Pesth y las noticias de esta ciudad señalan un gran movimiento en las poblaciones con motivo de la próxima visita del emperador.

La Abeja Montañesa.

SANTANDER 6 DE JUNIO.

En nuestro número del sábado nos ocupamos del Asilo de San José establecido en esta ciudad y próximo á inaugurarse con mayores proporciones. Con no menor satisfaccion que la que sentimos al dar cuenta á nuestros lectores de tan elevado asunto, vamos á hacerlo hoy, aunque ligeramente, de una circular que tenemos á la vista, de la direccion de la casa de beneficencia de Madernia, en el Valle de Igüña de esta provincia.

Para todo el que haya viajado una sola vez siquiera por nuestro ferro-carril recorriendo la seccion comprendida entre Santander y Bircena, no es un misterio la existencia de dos elegantes y sencillos edi-

ficios que se destacan solitarios en medio del pintoresco Valle que comienza á la salida del túnel próximo a la estacion de las Fraguas, y que se extiende por espacio de 7 kilómetros, próximamente, hasta el sitio de Portolin.

Estas construcciones debidas á los caritativos sentimientos é inagotable bondad de una elevada señora tan conocida por sus virtudes como por el apellido de su familia, han sido destinadas desde su principio á acoger en los diversos locales que contienen á mas de 500 niños de ambos sexos para instruirlos y educarlos con el mayor esmero, y atender también á gran número de ellos con alimento gratuito.

Seis hermanas de la casa Caridad, cuya instruccion y dulzura de carácter son imponderables; un profesor de instruccion primaria buscado *ad hoc* por sus antecedentes honrosísimos de largos años de enseñanza, y un capellan, por fin, muy digno del sagrado ministerio de que se halla revestido, constituyen el personal de la casa de beneficencia de que nos ocupamos.

Los resultados obtenidos hasta hoy por los esfuerzos y sacrificios de las señoras de aquel Valle que constituyen la Junta directiva, á cuyo frente se halla como presidenta la fundadora doña María Antonia de Polanco, son tan satisfactorios en el largo tiempo que lleva funcionando dicha casa, como envidiables las bendiciones que recojen de las innumerables familias que envian diariamente allí á sus hijos.

Este establecimiento que por sus circunstancias notables de localidad y condiciones propias, así como por las especiales personas que están á su frente, debia hacer extensiva la instruccion y educacion á personas estrañas al país, admitiéndolas como internas, lo ha resuelto así por fin, segun vemos con satisfaccion por el documento que hemos examinado, dotando á la provincia con una casa única en su género y á la cual los padres de familia pueden enviar sus hijas á costa de muy pequeño sacrificio y con garantías que satisfarán al mas celoso por el bienestar y educacion á que aspirar pudiera en este caso.

Segun el reglamento, se fija la edad para la admision desde 7 á 16 años.

La lectura, escritura, gramática castellana, elementos de historia y geografía, y la moral y religion como sólida base de toda buena educacion, serán las materias sobre las cuales girará la enseñanza de las alumnas internas.

Toda clase de labores correspondientes á su sexo, tales como: puntos de media y ganchillo, marcar, coser, planchar, bordar en blanco, cañamazo, sedas, felpillas, abalorio, trencillas, oro y plata, flores y frutas artificiales, y demás labores de moda, á cuyo objeto tendrán periódicos que las pongan al corriente, y aprender á cortar toda

—¡Chist! respondió la condesa. Después le dijo al oído: —Y bien, ¿y vuestro negocio? Máximo se estremeció. —¿Habéis cumplido esa mision misteriosa? —Sí. —¿Y la dicha de vuestro amigo?... —La creo asegurada, dijo friamente Máximo. Y diciendo esto, Máximo se levantó, tomó la pluma y firmó el contrato. Después entregó la pluma á la joven condesa de Haute-Futaie. Todos los convidados firmaron á su vez, y el último acababa de dejar la pluma, cuando se abrió la puerta y dió paso á un nuevo personaje que se dirigió lentamente hacia el notario, diciendo con acento inglés bastante pronunciado: —Soy el heredero del difunto conde, y vengo á firmar... Era sir Jorge Trenck en su traje de nabab, el traje que tanto habia llamado la atencion el dia del entierro del conde de Morangis. En este momento, y en medio del silencio y de la admiración general que reinaba en la sala, oyóse un grito desgarrador... La señora condesa de Morangis se habia desmayado... En cuanto á Mas, de pie, pálido, inmóvil, parecia haberse transformado en estatua... Sir Jorge Trenck habia tomado la pluma y firmaba con una flemá enteramente británica.

—Eso es difícil... —Y no quiero que vos... —¡Oh! yo, dijo sir Jorge Trenck, no pienso oponerme á ello... la condesa será bigama... y nada mas. —Eso es lo que yo no quiero. —Entonces, avisad á vuestro amigo que estoy vivo... Es lo mas sencillo... —Nó, dijo Máximo, tranquilo y frio á su vez. —¿Teneis acaso otra combinación? —Sí. —Deseo conocerla. —Esta es, dijo Máximo. Quitóse un guante, y lo lanzó al rostro de sir Jorge Trenck, añadiendo: —Os mataré mañana. —Es muy posible, dijo burlándose el hombre amarillo; sin embargo, lo dudo. —¡Ah! ¡ah! —¡Tengo la mano tan feliz en el duelo! Y sir Jorge Trenck dió una carcajada feroz. —Dejemos á un lado fanfarronadas, dijo Máximo con altivez, y hasta mañana... A pesar del insulto que acababa de sufrir, sir Jorge Trenck permaneció impassible. —¿Sabeis que tengo la eleccion de armas? dijo. —¡Oh! poco me importa. —Elijo la pistola. Es una idea que se me ha ocurrido, dijo burlándose sir Jorge Trenck, quie-

—Si la memoria no me es infiel, conocéis á Nana. —¿Qué decís? —Y os llamais sir Jorge Trenck. —Y bien, ¿qué os importa? —Esperad. Sir Jorge Trenck se llamó en otro tiempo el conde de Morangis. —¡Calle! ¿Sabeis eso? —Y los diarios del Havre anunciaron hace tres semanas la muerte de sir Jorge Trenck. —Es verdad. —Por lo cual la condesa de Morangis se ha creído viuda. —¡Querida condesa! —Y ha creído que podia casarse con el señor de Mas, á quien ama... —Lo sé... Sir Jorge Trenck no habia perdido su calma. —Y bien, caballero, dijo; ¿qué os importa todo eso? —Eso me interesa. —¿De veras? —Soy el amigo de Mas. —¡Ah! —Su amigo íntimo... —Le doy mi enhorabuena... Sir Jorge Trenck se burlaba friamente. Máximo continuó: —Quiero que mi amigo Mas se case con la condesa de Morangis.

clase de trajes, serán las constantes ocupaciones de las jóvenes que vayan en busca de instrucción á dicho establecimiento.

Una maestra de música que hay actualmente, y mas tarde la enseñanza de francés, completarán satisfactoriamente la educación de las que lo desearan, de acuerdo con su familia.

El cuidado y asistencia de las internas estará á cargo de las hermanas de la Caridad, y dicho esto, no es necesario encarecer el celo y esmero con que serán atendidas. No obstante, los padres é interesados pueden acercarse cuando gusten al establecimiento á cerciorarse personalmente de los adelantos y estado de las educandas.

Las pensionistas pagarán por alimentos y enseñanza seis reales diarios, incluyendo en esta cantidad el lavado de ropas y los libros, papel y plumas.

Deberán llevar al establecimiento para su uso: una cama compuesta de un catre, un jergón y uno ó dos colchones, cuatro sábanas, cuatro fundas, dos almohadas, dos mantas, dos colchas, 24 varas de tela de algodón blanco para las cortinas, cuatro servilletas, cuatro tohallas, peines, cepillos para ropa, uñas y dientes, una palangana y una jarra para lavarse, un cubierto con cuchillo y un vaso de cristal.

La comida se compondrá de un desayuno variado de chocolate, leche ó café; al medio día; sopa, cocido y postre de fruta del tiempo; los domingos se aumentará con un principio; la merienda constará de pan y fruta ó queso, y la cena de ensalada cruda ó cocida y un principio; todo muy abundante y bien condimentado. El pago de la pensión se verificará por trimestres adelantados.

Hasta aquí el prospecto-reglamento de que nos hemos ocupado.

¿Qué podemos nosotros añadir para encarecer una fundación tan benéfica y que por sí sola se recomienda?

Al comenzar lo hemos dicho ya. Enclavados los edificios que constituyen la salas de enseñanza, con su hermosa capilla y cuerpo independiente de habitaciones del capellan y maestro de niños, en medio del pintoresco Valle de Igüña á unos cuantos metros de la vía férrea y á dos kilómetros escasos de las estaciones de Santa Cruz y Portofino, ofrecen tan agradable golpe de vista examinados exterior y rápidamente al paso desde un tren, como religioso respeto el aseo, orden y buen gobierno que rige en aquella santa casa.

El corazón mas duro se enternecerá al visitar aquellos grupos de niños tan habil y cariñosamente dirigidos en los primeros pasos de su educación.

El cielo premie á la virtuosa é ilustre señora que ha puesto en práctica tan sublime inspiración, y preste valor y abnegación á las personas que la secundan en tan religiosa obra.

VARIETADES.

100079 POR UNA APUESTA.

(Conclusiones)

IV.

A las ocho menos cuarto de la noche indicada, Luis se hallaba leyendo un periódico, sentado á una mesa del café del Iris.

Sus dos amigos estaban enfrente. Al poco rato entró D. Antonio C... Luis se levantó, saludó al recién venido y pidió dos copas.

—Y bien, ¿se halla usted decidido?
—Sí, señor,—respondió C...—pero he consultado el asunto con la familia, y como las señoras son por naturaleza desconfiadas, la mía encuentra la proposición que usted me ha hecho algo extraordinaria é inverosímil. Si para tranquilizarla pudiera usted decirme al menos el nombre de la persona interesada...

—Imposible por hoy, amigo mío; pero escribiré anunciando su respuesta afirmativa y haciendo presente su deseo.

—Bien por mi parte, yo no abrigo ninguna desconfianza, porque me parece usted una persona formal.

Luis se inclinó.
—Pero ya ve usted, las mujeres ven las cosas á su manera.

—Señor de C..., puede usted tranquilizar á su señora haciéndole la reflexión siguiente:—En el asunto en cuestión, nada aventura usted: si antes que vengan las instrucciones para su viaje encuentra otra cosa que puede convenirle más... dueño es usted de aceptarla, puesto que no se compromete por ningún escrito.

—Es verdad. En fin, por mi parte, repito á usted, señor de H..., que no desconfío, no obstante de parecerme el caso un poco extraordinario; pero las señoras son mas suspicaces, y usted me dispensará que le diga con franqueza los escrúpulos de la mía. ¿Cuándo cree usted que le contestarán?

—Dentro de una semana, porque voy á escribir esta misma noche. Usted tendrá la bondad de pasarse por mi casa, ó yo iré á verle.

—Como usted quiera.
—Me es igual.
—En ese caso, yo iré á verle para que no se incomode.
—Corriente.
—Conque hasta el jueves de la semana próxima.
—Hasta el jueves.
C... y Luis se dieron un cordial apretón de mano y se despidieron como dos buenos amigos. Suarez y su compañero no habian perdido ni una palabra del diálogo.
—Chico, eres un excelente cómico!
—Las circunstancias lo exigen así; y á fé mia que lo siento, porque C... tiene un carácter verdaderamente anjelical.
—Y seguirás adelante con la broma?
—Ya no hay mas remedio.
Llegó el jueves.
C... fué á ver á Luis; pero, como era consiguiente, aun no habia recibido la contestacion de Sevilla.
—Debo recibirla de un momento á otro,—le dijo.—Yo pasaré por casa de usted.
Y en efecto, al cabo de dos dias, Luis se presentó de nuevo en el n.º 14... de la calle de Fuenarral.
Entró en el salon que ya conocemos, y, con todo el aplomo de un consumado diplomático, leyó la siguiente carta:

Sevilla, etc.

Muy señor mio:

Diga usted á C... que nos hemos dirigido á él por indicacion de uno de sus mejores amigos, cuyo nombre sabrá antes de marchar, cuando se le manden las instrucciones. Explíqueme usted al mismo tiempo, una vez que acepta, cuál será su futuro destino en Lisboa, pero encargándole la mas absoluta reserva.

—No doy á usted la carta á leer,—añadió Luis—porque, ya ve usted, está escrita en signos convencionales, cuya clave le proporcionaré algunos dias antes de su partida.

—Luego son asuntos delicados?...
—Delicadísimos! ya indiqué á usted en mi primera visita que tenían carácter político: hoy añadiré, cumpliendo con lo que se me dice en esta carta, que la mision de usted en Lisboa será la de agente diplomático de la sociedad secreta la Hispano-Lusitana.

—Si usted se sirviera ampliar esa explicacion... no comprendo bien...

—No ha oido usted hablar nunca de una sociedad de altos personajes formada con el objeto de preparar los ánimos en el vecino reino, á fin de conseguir de un modo pacifico la reunion de España y Portugal?

—Tengo de eso una idea remota...
—Pues bien, esa sociedad trabaja hoy activamente y necesita en Lisboa una persona de confianza, activa inteligente y honrada, para el desempeño de las delicadísimas comisiones que á cada paso ocurrirán en el vecino reino.

C... saludó.
—Aquí tiene usted,—continuó Luis—explicado en parte el misterio de mi conducta.

—Es decir, que el cargo no está exento de peligro.

—Es un poco espinoso, pero debo prevenirle que la Sociedad, en cuyo seno figuran respetables títulos, tanto españoles como portugueses, acostumbra recompensar con generosidad los servicios que se la prestan.

C... reflexionó un instante.
—Aun estamos á tiempo de retroceder, dijo Luis.
—No, acepto; pero francamente desearia conocer el nombre de ese amigo. No creo que sea demasiada exigencia el pedir esta garantía.

—Bien, escribiré, porque usted conoce que yo no soy aquí sino un intermediario. Ya volveremos á vernos.

—Cuando usted guste. Creo inútil decirle que puede venir á mi casa con entera confianza.
—Mil gracias, amigo mío.

Pero Luis no abusó del ofrecimiento: dejó pasar diez ó doce dias, al cabo de los cuales se presentó C... en su casa á hacerle una visita.

—Hay algo de nuevo?
—Nada todavía, amigo mío, aun no me han contestado; pero no deben tardar.

Usted me dirá que soy algo importuno.
—De ningún modo.

—Pero quisiera pedirle un favor,—añadió C... sonriendo—y por eso he venido hoy.

Pues concedido si depende de mí.
—Gracias. Mi señora sigue en sus dudas.
—Cómo tan incrédula es?

—No puede usted formarse una idea! por mas que le digo, me es imposible convencerla. Así es, que si usted me hiciera el obsequio de hablarle, tal vez la persuadiria...

—Con mucho gusto, amigo mío.
—Usted dispensará estas susceptibilidades femeniles...

—Nada tengo que dispensar; es muy natural esa desconfianza. Puede usted decirle que uno de estos dias tendré el placer de ir á ponerme á sus órdenes.

—Gracias, amigo mío.
Luis no esperó mucho tiempo á cumplir su oferta. Al dia siguiente fué á eso de la una á la calle de Fuenarral.

—El señor de C...?—preguntó á la criada que salió á abrir.
—No está en casa.

—Y su señora?
—Sí, señor: sírvase usted esperar un rato en el salon.

Luis esperó cinco minutos.
La puerta vidriera, cuya cortina vió agitarse en la primera visita, se abrió de pronto, y apareció con la sonrisa en los labios la señora del Prado, la madre de la niña Laura.

Luis le hizo un profundo saludo.
—Es usted el señor de H...?
—Servidor de usted.

—Muy señor mio. Sírvase usted tomar asiento. Mi marido me ha hablado de usted repetidas veces, así como de su futuro destino en Portugal.

—En el que, según parece, señora, se obstina usted en no creer.

—Quizás tenga mis razones particulares para ello!
—respondió sonriendo la señora de C..., á quien llamaremos Elvira.

—No comprendo cuáles sean esas razones.
—Por regla general, las mujeres tenemos escasa memoria.
—No lo dudo.

—Me parece que se equivoca usted. Es la primera vez que nos vemos.
—La primera?... ¿No recuerda usted haberme visto en ninguna parte?
—No, señora; no he tenido ese gusto.
—Pues yo sí; yo recuerdo haberle visto antes de ahora y haberle oido hablar.
—No es imposible; yo frecuento varios círculos, y acaso en alguno de ellos...

—No, no fué en ninguna tertulia, fué en la calle.
—Y oyó usted el metal de mi voz...
—Como le oigo ahora.

—No sé, porque no acostumbro á hablar solo por la calle: gracias á Dios no soy loco.
—Pero si algo...

Elvira se detuvo fijando sus negros ojos en los ojos de Luis.
—Algo qué?
—Me permite usted que lo diga con franqueza?
—Por qué no, señora?

—Pues bien, algo pilla!—añadió sonriendo maliciosamente.
—Gracias por el favor...
—No es favor, caballero, es justicia.

En aquel momento, Luis estuvo para confesarle la verdad: pero las malditas vidrieras que daban al salon le sugirieron la idea de que alguien podia ocultarse detrás de ellas.

—Vamos, H..., ya ve usted que so nos conocemos dos antiguos y que no le será á usted fácil convencirme, sino con pruebas irrecusables. ¿No es verdad que no puede usted dárme las?
—Porque la naturaleza del asunto no lo permite, señora.

—Tiene usted razon; pero la naturaleza del asunto no es la que usted supone.
—Pues cual, señora?
—Cual? Oiga usted, H..., las mujeres, ya que no tengamos talento...

—No es usted quien podrá probarlo.
—Gracias. Ya que no poseamos el talento de los hombres, tenemos gran perspicacia.
—Así lo creo.

—Yo sé que no hay tal destino en Lisboa, y conozco perfectamente la causa que le ha traído á usted aquí.

—Y cuál es, señora?
—Oh! usted comprenderá que no soy yo quien debe decirlo.

—Pero como usted sola es quien la sabe...
—Y usted mucho mejor que yo. Vamos; sea franco H..., estamos solos, y tengo bastante generosidad para darle á usted la absolucion de sus culpas. Y ¡quién sabe! acaso despues seamos buenos amigos.

Luis mandó al diablo las puertas vidrieras ante una mujer que provocaba su lealtad con tan bondadosa finura, y ya iba á decirle francamente cuál habia sido el móvil de su conducta, cuando se oyó un campanillazo, y entró C... por la puerta del salon.

—Felices dias, amigo mío. Vamos ¿ha podido usted convencer á esa incrédula?
—No, señor; pero no desconfío de llegar á conseguirlo.

La conversacion se hizo entonces general.
Luis permaneció veinte minutos mas, al cabo de los cuales se despidió prometiendo volver así que tuviera alguna noticia.

La apuesta estaba ganada; pero Luis H... comprendió por aquella primera entrevista que se espolia á perder la paz de su corazón cultivando las relaciones de la encantadora Elvira de C..., y á llevar la discordia al seno de una familia honrada. Para evitar ambas cosas, determinó dar fin á la farsa.

Asuntos de interés le llamaron por aquel tiempo fuera de Madrid. Pocas horas antes de su partida, escribió á C... la siguiente carta:

Amigo mío:

Tengo que salir de Madrid por algun tiempo, y mi conciencia me obliga á decirle, que me arrepiento sinceramente de haber alimentado sus esperanzas de colocacion. No hay tal destino en Portugal.

A mi vuelta le daré cuantas explicaciones me pida acerca de mi conducta, y espero que me disculpe, así como tambien seguir mereciéndole el nombre de amigo.

V.

Pasaron dos meses.
Luis volvió á Madrid el 12 de mayo, y su primera visita fué para C...; pero, no hallándole en casa, le dejó una tarjeta, despues de escribir en el respaldo: «Acabo de llegar.»

A las ocho del siguiente dia, dos caballeros desconocidos se presentaron en casa de Luis.
—Venimos de parte de C...,—le dijeron,—á pedirle á usted amplias explicaciones respecto á un asunto que no se nos ha indicado, ó á suplicarle, en caso contrario, que nos indique las personas con quienes hemos de entendernos.

—He prometido al señor de C... dárselas personalmente: pero una vez que me las exige en ese tono y por conducto de intermediarios, me tiene completamente á sus órdenes.

—Pero, caballero, con decírnoslo...
—Es inútil! jamás las daré bajo el peso de una amenaza. Sírvanse ustedes esperar un cuarto de hora.

Luis puso dos líneas á Suarez y al otro amigo, los cuales se presentaron en su casa al poco tiempo.

—Háganme ustedes el obsequio, amigos míos, de entenderse con estos señores; pero ni una palabra de explicacion!—cuando quieran y como quieran.

Y los cuatro padrinos salieron de casa de Luis.
El dueño se arregló á la pistola y quedó convenido para las siete de la mañana próxima, en las inmediaciones de S. Antonio de la Florida.

Luis H... y C... se saludaron con la mayor urbanidad.

Los padrinos midieron veinticinco pasos, y echaron suertes. El marido de Elvira salió favorecido, tocándole tirar primero.

Luis recibió sin pestañear el fuego de su adversario, cuya bala rozó lijeramente la manga de su camisa.

En seguida disparó al aire, tiró la pistola y alargando la mano á C... le dijo:
—Ahora que no podrá usted juzgarlas hijas del miedo, estoy pronto á darle cuantas explicaciones me pida.

VI.

C... y Luis almorzaron juntos aquella mañana. Desde entonces son los mejores amigos del mundo; pero Luis, á pesar de las instancias de su antiguo adversario, no ha vuelto á poner los pies en el núm. 14... de la calle de Fuenarral.

Algunas veces suele encontrar á Elvira en el Prado paseando con su marido.

—Cuándo va usted á vernos?—le pregunta la madre de la niña Laura.
—Nunca, señora, porque la temo á usted.

—Vamos, no sea usted raro. H...! Ya que nos quitó usted el empleo de Portugal, no nos prive de sus visitas. Vaya usted á casa.
—No, señora: es usted una mujer muy peligrosa... y aprecio mucho la amistad de C...
FEDERICO DE LA VEGA.

GACETILLAS.

Teatro.—Con la funcion del domingo terminó el abono de 20 funciones, y con él el compromiso de la empresa que le abrió con el público.

El beneficio del señor Iturriga que tuvo lugar el sábado llevó al teatro una concurrencia bastante numerosa que aplaudió y arrojó versos y una corona al beneficiado, á quien damos la enhorabuena.

Anoche, con un lleno completo, dieron una funcion, en los términos que anunciamos oportunamente, los jóvenes individuos de la sociedad dramática *Talia*. El público aplaudió ruidosamente las notables disposiciones de estos aficionados cuyos nombres omitimos aquí, con disgusto, correspondiendo á la reserva que notamos en los prospectos repartidos por la sociedad.

El escenario estuvo cubierto de flores y coronas toda la noche, y la concurrencia salió del teatro, aunque bastante tarde, muy contenta, circunstancia que dice mas que nuestros elogios en pró del buen comportamiento de los jóvenes artistas. Felicitámosles cordialmente y les escitamos á que prosigan estudiando con fé los buenos modelos del arte dramático español.

Mañana tendrá lugar una funcion extraordinaria á beneficio de las señoras Gonzalez é Ibañez, y los señores Gonzalez y Morales, individuos de la compañía de zarzuela. En esta funcion tomarán parte y sin retribucion alguna sus demás compañeros y la orquesta del teatro; tambien, y con el mismo loable objeto, trabajarán los socios del Liceo artístico de esta ciudad.

La funcion se compondrá de las piezas siguientes:

- 1.º *Un pleito*, zarzuela en un acto.
 - 2.º *No siempre lo bueno es bueno*, comedia en un acto, desempeñada por la Sociedad del Liceo Artístico.
 - 3.º *Introduccion y cavatina* de tenor de la ópera *Hernani*.
 - 4.º *Un minuto mas tarde*, comedia en un acto, por la Sociedad del Liceo artístico.
 - 5.º *Casado y soltero*, zarzuela en un acto.
- Conocidas las vicisitudes por que han pasado durante la temporada que ha concluido los artistas beneficiados, no podemos menos de recomendar á la filantropía del público la asistencia á la funcion de mañana.

Romería.—La que se celebró ayer en la *Virgen del Mar* estuvo animadísima. Multitud de personas salieron de Santander, sin que hasta hoy tengamos noticia de que hubiese ocurrido en el lugar de la romería ni en el tránsito el menor incidente lamentable.

Por la tarde, según costumbre de todos los años, hubo en Cajo otra romería, muy concurrida por cierto, y tambien muy animada.

Ateneo.—La inauguracion del *científico literario y artístico*, no tendrá lugar hoy como se habia anunciado. En sesion celebrada por la Junta de gobierno se ha acordado aplazar dicho acto para la semana próxima.

Ferrocarril de Isabel II.—En la seccion correspondiente hallarán hoy nuestros lectores el nuevo cuadro de trenes que rije desde este dia.

SECCION MARITIMA.

BUQUES ENTRADOS.

Vapor Union, de 48 ts., cap. D. J. N. Gambe, de Bayona con 3 bultos mercadería á los Sres. Pascual y Casado: 1 id. papel á D. L. Ratier: 1 piano á D. J. Revilla hermanos: 1 bulto tejidos á los señores Huerta y Cabrero: 3 id. id. á D. J. M. Salas: 9 id. máquinas á los Sres. Huerta y Redonet: 2 id. tejidos á D. J. J. Trio: 1 id. id. á D. F. Erasin: 1 id. mercadería á D. C. Arnau: 9 id. papel á D. D. Perez: 2 id. tejidos á D. C. de Rubia: 1 id. pieles á D. A. Mendiconague. Y resto de carga para Bilbao, para donde se ha despachado.

Vapor Adolfo, de 131 ts., cap. D. P. Sagre, de Sevilla y escalas con 10 bultos aceite á D. A. Lema: 31 id. almidon y otros á D. J. J. Movellan: 4 id. vino á D. A. Gomez; y otros para varios.

Quechamarin Reino, de 28 ts., cap. D. M. Inchaustegui, de Fuenterrabia con 54,000 duelas á D. N. Porrúa.

Quechamarin Carmen, de 19 ts., cap. D. C. Urroz, de Santoña en lastre.

BUQUES DESPACHADOS.

Goleta inglesa Morton, de 112 ts., cap. Mr. Ire-gurtha, para Swansea con 130,000 kilos mineral de cobre.

Corbela-Rosa, de 202 ts., cap. D. M. Fano, para la Habana con 1,906 barriles mayores, 440 sacos harina y 149 bultos vino y otros efectos.

Goleta francesa Bon Pere, de 79 ts., cap. Mr. Garcheney, para Comilla en lastre.

Vapor Nervion, de 27 ts., cap. D. J. Madariaga, para Bilbao con pipas vacias.

CAMBIOS DE HOY.

Madrid á 8 div. 1 3/4 por 100 daño.
Málaga á 8 div. 3/8 por 100 daño.
Valladolid á 8 div. par y 1/8 por 100 daño y al 13 del corriente 1/8 por 100 daño.
Descuento de pagarés 5 1/2 por 100 anual.

SANTANDER.

IMPRENTA DE LA ABEJA MONTAÑESA, á cargo de D. Salvador Atienza, editor responsable. Call. de la Compañía, núm. 5, cuarto bajo

